

Digan lo que quieran los economistas en contra del metal blanco, sus lucubraciones han de estrellarse siempre contra la lógica y, lo que es aún más convincente, contra la geología y metalurgia.

Usted, juzgará, amigo mío, con su recto criterio y sus conocimientos especiales, si estas consideraciones son atendibles.

Quedo de vd., con el mayor aprecio, su afmo. amigo, atento y S. S.—*Trinidad García.*”

### VENTAJAS DEL BIMETALISMO.

(A Don Javier Stávoli.)

He dicho con mucha frecuencia, en mis artículos anteriores, que el oro y la plata han compartido juntos las funciones monetarias, desde el principio del mundo; y aunque esta es una verdad de Perogrullo, creo necesario aducir en su abono algunos hechos históricos para confirmarla.

Todos los historiadores de nota asignan á las monedas de oro y de plata un origen muy antiguo; pero de tal manera envuelto en las nebulosidades de la historia, que no es posible definir con toda claridad la época ni el país en que comenzaron á circular estas monedas. Es, sin embargo, un hecho perfectamente comprobado que los antiguos sacaban el oro de los criaderos auríferos de la India, de la Tracia, de la Macedonia, del Cáucaso y de la Arabia; y la plata, de algunos de estos países y de otros del centro de Europa. Ambos metales se conocían ya en tiempo de Abraham: se empleaban en la fabricación de vasijas, adornos y alhajas y eran objeto de comercio con un valor real. Dice la Escritura que aquel patriarca era muy rico en oro y plata; y que compró por cuatrocientos ciclos de plata un terreno á los hijos de Heth, para dar sepultura á Sara y á toda su familia. Parece que eran de oro los ídolos que se llevó Raquel de su padre Laban, cuando siguió á Jacob; y, según el Exodo, los israelitas fabricaron un becerro de oro, durante su peregrinación por el desierto.

Se sabe perfectamente que los romanos comenzaron á acuñar moneda de plata el año de 484 y de oro el de 546 de la fundación de Roma; y que fueron propagando el uso de estas monedas en los demás países, á medida que iban extendiendo hasta ellos sus conquistas.

En Francia, desde la dominación de los reyes francos, se amoldaban las monedas de oro y de plata y se acuñaban con cuños grabados al torno. En la época memorable de Carlomagno, los cuños se grababan con buril, sistema establecido por Constantino en Constantinopla, desde la fundación de la ciudad. Las expediciones bélicas de Luis XII dieron á conocer á los franceses los notables adelantos que, en la fabricación de la moneda, fueron introducidos por los artistas griegos en Italia, cuando vinieron al país huyendo del ominoso yugo de los otomanos. El monarca francés hizo grabar su retrato en las monedas de plata, de donde les vino el nombre de *testones*; y Francisco I mandó que se grabase el suyo en las de oro. Bajo el reinado de Luis XIV adquirió mejoras muy importantes la fabricación de la moneda, tanto en la parte mecánica por la invención del volante, como en la artística por la perfección del grabado.

En Inglaterra se comenzó á acuñar la moneda de oro llamada *sterling* en el reinado de Ricardo I, quien trajo de Alemania hábiles artistas batidores y grabadores.

En España circularon las monedas de oro y de plata del cuño romano, durante largo tiempo, aún después de la dominación de Roma. Los príncipes godos introdujeron nuevas monedas de oro y de plata. San Hermenegildo, Rey de Sevilla, hizo grabar su busto en las monedas de ambos metales; cuyo ejemplo han seguido los reyes de España hasta nuestros días.

Los españoles introdujeron en México, desde la conquista, las monedas de oro y de plata acuñadas en España; pero como se producían aquí en abundancia estos metales preciosos, se pensó en acuñarlas dentro del país. La primera ley numera-

ria emanada del Soberano para la acuñación de moneda fué expedida el 11 de Mayo de 1535. Recibida por el Virrey Don Antonio de Mendoza comenzó desde luego á alistar la Casa de Moneda, la cual produjo en el año de 1537 las primeras piezas de plata acuñada. En cuanto al oro dispuso la real cédula de 1535, y fué repetido 30 años después, lo siguiente: "Mandamos, que en las indias se labre moneda de plata, y no de oro, ni de vellón, si no estuviere permitido ó se permitiere por Nos."

Mas adelante, casi siglo y medio después de abierta la Casa de Moneda, se comenzó, al finalizar el año de 1679, la acuñación de monedas de oro.

Queda, pues, comprobado, por los hechos que dejo referidos, que el bimetalismo existe desde los tiempos más remotos, sin que este sistema monetario haya dado nunca motivo alguno para un trastorno universal como el que ahora estamos sufriendo, á causa de ese poético monometalismo que ha hecho durante veinte años las delicias de los optimistas, á la par que la desesperación de los hombres de negocios.

Es verdad que la relación entre los valores del oro y de la plata no ha sido siempre la misma; pues ha sufrido algunas variaciones; pero jamás ha sido esta alteración causa de grandes quebrantos para el comercio del mundo. La proporción de 1 á 15½ entre las monedas de oro y las de plata existía en Europa en el siglo próximo pasado; pero contribuyó á generalizarla y confirmarla un decreto de Napoleón Bonaparte.

En México la proporción legal entre ambas monedas es de 1 á 15.50769 y no de 1 á 16 como se cree generalmente, aun por economistas ilustrados.

Durante la gran prosperidad de los placeres auríferos de California sufrió el oro una depreciación de poca importancia; pues nunca paso de 10.₯ y no llegó á producir trastornos en el comercio, porque nadie pensó en desmonetizar el oro como se ha hecho últimamente con la plata en Alemania.

\* \* \*

Si el oro y la plata han conquistado el imperio del mundo, en el orden monetario, es porque de todos los metales conocidos son los que se adaptan con más ventaja á la fabricación de la moneda, la cual para que circule fácilmente en el comercio debe tener las condiciones siguientes:

Primera.—Valor intrínseco, en cuanto fuere posible.

Segunda.—Que no se oxide al contacto del aire y de la humedad.

Tercera.—Grabado fino, durable y artístico, y

Cuarta.—Que su valor representativo sea adecuado á las funciones que desempeña.

El oro en todas las épocas de la civilización, ha ocupado el primer lugar en la estimación de los hombres, por sus preciosas cualidades físicas y químicas. De un magnífico color amarillo; capaz de adquirir una brillantez vivísima; susceptible de recibir todas las formas; é inalterable para la mayor parte de los agentes conocidos, se presta admirablemente para la fabricación de la moneda.

La plata, de un color blanco, hermoso también, tan brillante é inalterable como el oro, que sólo cede á éste en materia de maleabilidad y ductilidad, ocupa el segundo lugar en la estimación pública, y llena perfectamente las condiciones necesarias para la fabricación de la moneda.

El platino, llamado también *oro blanco*, tiene cualidades semejantes á las de los metales preciosos de que he hablado, por lo cual se ha fabricado moneda de platino en Rusia, donde se explotan los criaderos de Siberia desde 1824; pero estas monedas no fueron bien recibidas por el público, á causa de su pequeñez; pues es el más pesado de todos los metales preciosos.

En América fué conocido este metal poco tiempo después de la conquista; los plateros lo empleaban en cadenas para relojes, puños de espadas y otros adornos semejantes, porque

le consideraban como plata degenerada, por su opacidad y pesantez. Hasta el año de 1748 fué conocido este metal en Europa y empleado ventajosamente en la industria, á pesar de su carestía.

De los demás metales es inútil hablar porque no pueden servir para la fabricación de la moneda, ya porque son muy escasos en la naturaleza, ó bien porque se oxidan fácilmente al simple contacto de las manos y producen mal olor y un sabor detestable. De lo expuesto se deduce rectamente: que la universal estimación que han conquistado el oro y la plata desde el principio del mundo, en el sistema monetario, es la más legítima, porque nunca ha sido empírica, ni platónica, sino esencialmente científica, en razón de que se halla de acuerdo con las conclusiones de los más eminentes geólogos y metalurgistas.

\* \* \*

El bimetalismo es absolutamente necesario para mantener el equilibrio monetario, y por consiguiente la estimación de todos los valores. Esto está muy bien demostrado por la experiencia de algunas decenas de siglos en todos los países civilizados. Cuando la producción normal de estos metales se ha alterado por cualquier motivo, el trastorno producido ha sido siempre pasajero y nunca ha dejado huellas tan lamentables y desastrosas como las que va dejando el monometalismo actual en el mundo entero.

Si un solo metal debiera ser acuñado en lo sucesivo, ese metal, cualquiera que fuese, subiría inmediatamente de valor, tanto porque no sería bastante para el movimiento comercial, cuanto porque la tendencia general de la humanidad se inclina constantemente á especular con todo aquello que tiene alguna estimación particular.

Para que el tráfico mercantil del mundo entero siga la marcha ascendente que le ha trazado la civilización actual, es preciso que vuelva á imperar el bimetalismo. Por fortuna,

para la paz y el progreso universales, se notan ya algunos síntomas muy marcados de esta tendencia en los pueblos cultos; cuya vuelta al buen camino, en el orden económico, sólo pueden retardar la obsecación y el orgullo de sus gobiernos.

Buena prueba de lo que acabo de decir es la conversión del ilustrado publicista Edmond Thery, Director del "*Economista Europeo*," uno de los periódicos de mayor aceptación en el mundo financiero.

Para dar á los lectores una idea de esta palinodia sublime, copio el párrafo siguiente.

"*De monometalista—oro me he convertido en bimetalista ó, hablando con más propiedad, me he convertido en partidario acérrimo de la rehabilitación de la plata, porque al separarme del terreno especulativo, para colocarme en el terreno menos elevado de los hechos particulares, he caído en la cuenta que los intereses materiales de Francia hallábanse estrechamente unidos á esta rehabilitación.*"

He llamado á este cambio de ideas *palinodia sublime*, y lo he hecho con toda intención, porque creo firmemente que ha sido efecto del más acendrado patriotismo, y yo admiro y aplaudo con toda la energía de mi alma á los patriotas sinceros, vengan de donde vinieren.

No hace mucho tiempo que dije en este semanario que no comprendía yo la existencia de los monometalistas mexicanos, porque el patriotismo nos obliga á ser bimetalistas, ya que no podemos ser monometalistas—plata, como convendría á la grandeza y la prosperidad del país. Las ideas económicas deben tener por base la prosperidad nacional, para que sean útiles y dignas de alabanza; por eso merece felicitaciones cordiales el famoso economista Edmond Thery, porque ha sacrificado su amor propio en aras de la culta y hermosa Francia, su patria.

\* \* \*

Fácil, muy fácil, sería que Alemania é Inglaterra se convirtiesen al bimetalismo, en vista de las enormes pérdidas que están sufriendo y de las mayores que les esperan aún; posible es que lo haga en breve término el Imperio Alemán, según las noticias últimamente recibidas de Europa; pero en cuanto á Inglaterra, es muy difícil que vuelva sobre sus pasos, porque ha de costarle gran trabajo vencer su orgullo, habiendo sido ella la iniciadora del cambio monetario que tantos quebrantos está causando al comercio universal; y como no será posible un acuerdo monetario entre los países principales, á lo menos en breve plazo, toca á los de la plata irse preparando para resistir por largo tiempo la lucha iniciada.

México tiene un recurso poderoso en su abundante producción de plata, porque con ella puede estimular eficazmente el desarrollo de la agricultura y mandar los frutos á Europa en cambio de los efectos que necesite el país, que serán bien pocos de aquí en adelante, porque también servirá la plata para fecundar las industrias fabril y manufacturera, hasta donde sea necesario, á fin de satisfacer el consumo nacional.

Si algo ha de sufrir el país con esta concentración de todos sus elementos económicos, á que le obligan los países monometalistas, al menos le quedará la satisfacción de que no ha sido víctima obligada del optimismo y la especulación.